5103

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

LOS GORRONES.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL MATÓSES.

Estrenado en el teatro de Lara la noche del 27 de Marzo de 1882.

MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1882.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

LOS GORRONES.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL MATÓSES.

Estrenado en el teatro de Lara la noche del 27 de Marzo de 1882.

MADRID.
IMPRENTA DE DIEGO VALERO,
calle de San Márcos, 26.

REPARTO.

PERSONAJES.		ACTORES.
DON ANTONIO.....	SR.	RIQUELME (A.)
DON BERNARDO.....	»	LIRON.
PASCUAL.....	»	RIQUELME (J.)
DOÑA LIBORIA.....	SRA.	VALVERDE.
PEPITA.....	»	ARNAU.

Época actual.

Se entiende por derecha ó izquierda la del espectador.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática del Sr. DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

À

Mr. et Madame Vidal

Temoignage d'amitie et reconnaissance

de

L' auteur.

671120

ACTO ÚNICO

Comedor amueblado con elegancia.—Mesa de comer en el centro.—Aparadores á derecha é izquierda del foro con vajilla en la parte superior y puertas en la inferior —Puertas al foro y laterales.—Sillas butacas, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON BERNARDO, DON ANTONIO (vestido con elegancia), PASCUAL (desde la puerta del foro).—Se oyen los acordes de una murga que se procurará no estorbe al diálogo.

BERN. Pero hombre, ¡hazlos callar por María Santísima!

PASC. Señor, si ya les he intimado la rendicion dos ó tres veces y no hay quien pueda someterlos.

ANT. (Con mal humor). Echales una jofaina de agua y ¡ya verás el efecto!

BERN. ¡No, eso no! Toma, dáles un par de pesetas y díles que se vayan con la música á otra parte.

PASC. (Tomando el dinero.) ¡Ahora verá usted! (Vase corriendo.)

ESCENA II.

DON ANTONIO Y DON BERNARDO.

ANT. ¡Lástima de dinero!

BERN. ¿Por qué?

ANT. Por que eso es mantener vagos.

BERN. Hombre... ¡tanto como vagos!

ANT. (Insistiendo.) Sí señor, vagos, haraganes...

BERN. No tal, amigo Antonio. Los pobres viven de eso, como cada cual vive de su trabajo. ¿Cree usted que ellos están ahí dále que le dás al figle sin más que su amor al arte?..

ANT. No señor: pero precisamente voy á eso. ¿Qué les importa que hoy sean los dias de Pepita, ni que ella cumpla diez y ocho ó veinte años, ni que tenga felices dias, ni que á su padre se le caiga la baba contemplándola...

BERN. ¡Eso es verdad!

ANT. Si ni le conocen á usted, ni á ella, ni Cristo que lo fundó!

BERN. En fin, ¡que se ha levantado usted hoy de mal talante!

ANT. No señor; que todo lo que es holgazanería y vagancia, me repugna, me revienta y...

ESCENA III.

DICHOS, PASCUAL.

BERN. (A Pascual.) Vamos ¿y qué?

PASC. ¡Toma! que se fueron tan contentos y tan alegres... echándole á usted más bendiciones, que si le alcanzan todas...

BERN. No; esas no llegan al cielo.

PASC. Ahí querian darle más tormento á la música y tocar el *Himno de Riego*, *La Cancion de la Lola* y *La Mandolinata* y... ¡qué se yo!

ANT. ¡Que atrocidad!

PASC. Pero yo se lo he quitado de la cabeza.

BERN. ¡Bien quitado está!

ANT. (¡Lástima de dos pesetas! ¡Cuatro cafés con propina y todo!)

BERN. (A Pascual que va á salir.) Díme, Pascual, ¿Hiciste todos los encargos?

PASC. Todos. Ahí está el queso, ¡más rico!.. ¡ya le gustará á usted, ya! He abierto el cuñete de las aceitunas; he subido de la cueva las botellas que usted separó.

ANT. (Con notable animacion.) (¿No lo decia yo? ¡Buena se prepara!)

BERN. ¿Y cómo lleva la Ramona su faena?

PASC. ¡Bien! Allí está la pobre sudando la gota gorda, rodeada de cacerolas y peroles. Ha subido á ayudarla la criada del principal.—¡Quiá! ¡Ella sola no hubiera podido dar abasto!

BERN. ¡Naturalmente! Pues bueno, ahora sólo falta que vayas por aquello... Espérame un poco! (Vase por la derecha.)

ESCENA IV.

DON ANTONIO, PASCUAL.

ANT. (Con dulzura y socarronería.) ¡Hóla, hóla! «Que vayas por aquello.»

PASC. (Con misterio.) Sí señor, ¡por aquello!

ANT. ¿Y qué es... aquello?

PASC. ¡Toma! ¿Qué ha de ser?.. ¡Aquello!

ANT. (Con confianza.) Vamos á ver: cuéntame Pascual, cuéntame: ¿Hay comilona?

PASC. ¡Yo que sé!

ANT. Pues ¿quién lo ha de saber sino tú?

PASC. Bien; pero...

ANT. ¡Vamos! ¡no te hagas el remolon! Díme lo que se prepara y te daré...—es decir, no te lo daré ahora, pero te lo deberé—un duro.

PASC. Usted dispense Don Antonio, pero serán dos.

ANT. ¿Cómo dos?

PASC. Si tal. ¿No se acuerda usted que el dia del Santo del amo—San Bernardo—me ofreció

usted otro duro por avisarle de que teníamos comida extraordinaria?

ANT. ¿Y no te le dí?

PASC. ¡Ya lo creo que no!

ANT. ¡Vaya! Pues mejor para tí, por que así cogerás dos reunidos ¡Ya ves! . tú te hubieras gastado aquel duro en cualquier cosa...

PASC. (Entusiasmado) En las poesías de Espronceda, que ¡las tengo unas ganas!

ANT. ¡Vaya! Pues yo te las traigo y... pata! Conque... cuéntame.

PASC. (Sigilosamente y mirando á las puertas) Pues... sí: hay gran comida. Sus ostras...

ANT. ¡No me parece mal!

PASC. Su tortilla de setas, que la hace la Ramona... ¡Ya sabe usted!

ANT. (Animándose.) Sí, ¡al pelo!

PASC. Su lenguado á la marinera, que ya sabe usted que la Ramona...

ANT. ¡Ya lo creo que lo sé!

PASC. Y... ¡¡aquello!!

ANT. Pero ¿qué es aquello?

PASC. ¡Qué ha de ser! ¡Un pavo!

ANT. ¡Buena persona!

PASC. ¡Un pavo con trufas!

ANT. Yo me descubro ante un pavo á quien todavía no tengo la honra de conocer.

PASC. Mi señorita delira por ese bocado, mi amo lo sabe, la quiere á ella y hoy desea darle esa sorpresa. ¡Se ha encargado en la mejor fonda de Madrid!..

ANT. Entónces, resueltamente, ¡comeré aquí hoy!

PASC. Pero, diga usted, ¿no dá dolor de corazon dar un puñado de duros por un pavo?..

ANT. Segun, segun, amigo Pascual.

PASC. ¡Cálle usted por Dios! ¡Si hay pavos en mi tierra tan hermosos, tan gordos, con una voz

que parece de bajo de zarzuela y se los dan á usted por cuarenta ó cincuenta reales!.. y éste... ¡cuatrocientos se pagan por él y dicen que es barato!

ANT. Bueno; pero los de tu pueblo no están con trufas.

PASC. No señor; pero á veces están con viruelas que viene á ser lo mismo.

ANT. Pero díme, díme... ¿qué más?

PASC. ¡Chist!.. ¡El amo!

ESCENA V.

DICHOS Y BERNARDO (buscando algo).

BERN. Pero Pascual ¿tú no has visto mi levita?

PASC. ¡Si está aquí, señor! (Tomándola de encima de una silla.) La dejó usted aquí esta mañana cuando vino de fuera.

BERN. ¡Bien podía yo buscarla!—Bueno; toma. (Saca del bolsillo de la levita una cartera y de ésta un billete de banco.) Usted dispense Don Antonio.

ANT. (Que se queda á un lado) No señor, ¡no faltaba más!

BERN. (Aparte á Pascual.) Mira, te vas... ¡ya sabes! Ahí va un billete de cuatrocientos... te llevas una servilleta grande ó un mantel chico.

PASC. ¡Ya sé lo que he de hacer!

BERN ¡Que nadie te vea! ¡Que no lo sepa nadie!

PASC. No lo sabrá nadie más que el pavo y yo.

BERN. Le dejas con sigilo en aquel aparador y cuando llegue la hora... ¡pum!

PASC. La sorpresa, ¡final de comedia!

BERN. Anda... ¡vete corriendo!

PASC. (Al ir á salir.) Por supuesto que ya sabe usted que yo he de soltar á los postres mi romancito.

BERN. Pero hombre ¿aún no se te ha curado la manía de hacer versos?

PASC. No; no crea usted que los de hoy son muy malos.

BERN. ¡Basta que tú lo digas!

PASC. (Intencionadamente y mirando á Don Antonio.) Y si Don Antonio fuera tan bondadoso que quisiera repasarlos y corregirlos un poco ¡él que entiende tanto de eso!...

ANT. Hombre ¡yo que inconveniente he de tener!

PASC. No, usted no quiere protejerme, teniendo como tiene, tantas relaciones. Quince dias hace que le dí unas décimas para que me las pusiera en cualquiera de esos periódicos donde él va y... ¡que si quieres! Yo me gasto el dinero en comprar periódicos y las coplas no parecen.

ANT. Es que ahora con las sesiones de Córtes...

PASC. ¡Miren, miren, si van á ser más interesantes las sesiones de Córtes que la poesía! Por encima de todo... ¡el arte!

BERN. Vamos á ver si te das tú arte para ir de prisa...

PASC. Voy volando. (Vase.)

ESCENA VI.

DON ANTONIO Y DON BERNARDO.

ANT. ¡Pobrecillo! ¡Le ha dado por ahí!

BERN. Es un infeliz, salva la manía. Con que dígame usted Don Antonio...

ANT. (¡Ea! ¡A la brecha!) Pues... el único objeto de mi visita de hoy era felicitar á Pepita.

BERN. (Con intencion.) ¿Sí? ¡Caramba! ¡Cuanto lo siento!.. Está en misa.

ANT. Eso me decía Pascual ahora.

BERN. Pero ¡es igual! ¡no le apure á usted eso!

ANT. No, no me apura; precisamente tenía que hacer dos ó tres felicitaciones más. San José es un santo tan popular...

BERN. ¡Tiene usted razon!

ANT. Pues bien, voy por ahí, doy un par de vueltas, cumplo con esas otras personas que son, por decirlo así, de etiqueta, y á eso de la una vuelvo.

BERN. ¡No hombre, no! Don Antonio, ¿para qué se ha de molestar usted?

ANT. ¡Si no es molestia!

BERN. ¡Si con nosotros está usted cumplido!

ANT. (Haciendo intencion de marcharse y alargando la mano.) Nada, nada. A la una...

BERN. (Con insistencia.) No, mire usted: es que... á esa hora estaremos acá almorzando.

ANT. (Transicion repentina.) ¡No me diga usted más Don Bernardo! comprendo la indirecta... almorzaré con ustedes!

BERN. Si no es eso Antonio, si no es eso...

ANT. (Interrumpiéndole.) Sí señor, eso es. Usted no sabe como decirme: «Antonio almuerce usted hoy con nosotros, honre usted nuestra mesa, acompáñenos...»

BERN. No, usted dispense. Yo lo que quería decir es que si á esa hora tenía usted alguna invitacion que atender...

ANT. Hombre ¡por María Santísima! ¡Aunque estuviera invitado á la mesa del presidente del Consejo! ¿Qué no dejaría yo por acompañar á ustedes?

BERN. ¿Y que necesidad tiene usted de quedar mal por nosotros!

ANT. ¡Aunque quede!

BERN. Luego, que aquí... almorzamos modestamente.

ANT. ¿Y qué? ¿Va usted á hacerme la ofensa de creer que yo me quedo sólo por los manjares? (¡Habiendo pavo!)

BERN. Y que será un almuerzo de familia, digamóslo

así. Mi hermana... mi cuñado Sebastian... mi sobrino Luis...

ANT. (Animado y fingiendo emocion.) Pues si lo que me atrae á mí es la familia de usted á la cual amo con cariño, con pasion. Sí señor; por que yo estoy sólo en el mundo, soy como el hongo...

BERN. (¡Pobrecillo! ¡La verdad es que me dá lástima!)

ANT. Necesito el calor de la familia y cuando le veo á usted tengo envidia, y cuando me encuentro entre usted y su hermana, su cuñado y su sobrino, me parecen parientes mios y olvido mi soledad y mitigo mis penas y el corazon se me ensancha...

BERN. (Afectado y abrazando á Antonio) Lo comprendo, Antonio, lo comprendo... ¡Almuerce usted con nosotros!

ANT. Pues si no fuera por eso...

BERN. ¡Almuerce usted con nosotros!

ANT. (Entusiasmado y abrazándole.) Gracias Don Bernardo. (¡Hay pavo!)

BERN. Si lo que yo decía es que usted que está tan relacionado, tendría sus compromisos...

ANT. Pero ¿no le digo á usted que prefiero comer patatas con ustedes á comer pavo en otra parte? ¡Pues bonito génio tengo yo para estas cosas!

BERN. (¡Si tu supieras que hay pavo!)

ANT. (Como que iba yo á dejar de comer hoy aquí.)

BERN. Luego... mire usted yo le voy á decir la verdad. Habíamos dispuesto un almuerzo sencillo...

ANT. Muy bien hecho.

BERN. En familia...

ANT. Perfectamente.

BERN. Eramos seis ó siete.

ANT. ¡Yo no ocupo lugar!

BERN. Pero cátate que anoche recibe Pepita, mi hija, una carta en que la dicen: «Amiga mia: mañana es tu santo. Iré á felicitarte y de paso tendré el gusto de acompañaros á la mesa...»

ANT. ¡Qué pegotes, señor, qué pegotes! ¿Y quién es el autor de esa carta?

BERN. No es autor, es autora.

ANT. ¿Autora?

BERN. Sí... usted debe conocerla... Doña Liboria.

ANT. ¡Cómo! ¿Doña Liboria? ¿Esa vieja cargante y ridícula?..

BERN. ¿Qué quiere usted? La infeliz...

ANT. ¡Qué infeliz, ni que ocho cuartos! ¡Infeliz una mujer que anda husmeando donde guisan bien para meterse allí!

BERN. No, si yo le advierto á usted que no me es del todo simpática.

ANT. ¡Qué ha de ser! ¡Si nadie la puede ver! ¡Si la echan de todas partes! Si pertenece á ese gremio de gorrones que hay en Madrid organizado...

BERN. (Sonriendo.) ¿Cómo? ¿Gremio organizado?

ANT. Sí señor: organizado, y yo creo que hasta tienen su junta directiva y su presidente...

BERN. ¡Vamos! ¡Eso tiene gracia!

ANT. Y si hubiera aquí ministros prudentes y políticos justos, se les impondría contribucion. ¿Qué? ¿no sabia usted eso de los gorrones?

BERN. No, francamente.

ANT. ¡Pues si son los que mejor viven en el país! Por lo regular es gente holgazana que vive de adular. Este los viste por compasion, aquél les dá hogar por misericordia, comen hoy aquí, y mañana allí, por supuesto, siempre donde se come bien; y usted los verá por ahí muy orondos y muy satisfechos, bien vestidos, bien portados, entrando grátis en los

teatros, teniendo billetes para todas las ceremonias... No se les escapa una boda ni un bautizo y de todo disfrutan y de nada escasean y... en resúmen: nunca gastan un cuarto.

BERN. ¿Y dice usted que Doña Liboria pertenece á esa cofradía?

ANT. ¡Ya lo creo! y es de las que llaman de doble buche, por que lo que no pueden comer se lo llevan en papeles para almorzar al otro dia.

BERN. ¡Señor! ¿Quién había de decir?..

ANT. (¡Y que no me va cargando á mí la tal mujer!) Considere usted, pues, si hay diferencia entre ella y yo.

BERN. Pero, en fin, el caso es que ella demuestra afecto á Pepita.

ANT. Por que la infeliz Pepita es como su padre, ignora el mundo en que vive.

BERN. ¡Y que se encajará aquí á la hora crítica!

ANT. ¡Oh! Lo que es eso... ¡no le dé á usted cuidado! ¡Cómo usted me autorice á decirla cuántas son cinco!

BERN. No; vamos á ser más de ocho si ella viene.

ANT. ¡Razon de más!

BERN. Pues si usted se resuelve...

ANT. Ya lo creo que me resuelvo. (Campanilla.)

BERN. Ya está ahí mi Pepita.

ANT. Entonces voy á saludarla. (Se oye hablar á Doña Liboria.)

BERN. ¡Calla!.. ¡La voz de Doña Liboria! Vendrán juntas.

ANT. ¿Sí? ¡Hombre me alegro! (Ya ha hincado los dientes en la tajada pero yo se la haré soltar.)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA PEPITA Y LIBORIA.

PEP. ¡Huy! ¡Qué cansada vengo!

LIB. Buenos dias Don Bernardo. Que de hoy en un año celebren ustedes los dias de Pepita con salud, alegría y acompañados de aquellas personas...

BERN. Muchas gracias, Doña Liboria.

(Pepita se sienta. Doña Liboria le quita la mantilla, le arregla la ropa y hace otras muestras de adulacion.)

ANT. (Con mucha galantería.) Pepita, deseo á usted mil felicidades...

PEP. Gracias, Don Antonio.

LIB. (¡Este tipo aquí! Entonces es que hay buen almuerzo!)

BERN. ¿Se han encontrado ustedes en misa?

LIB. (Me he hecho yo la encontradiza.)

PEP. ¡Sì hemos estado casi juntas sin vernos hasta que íbamos á salir! ¡Me he alegrado mucho de encontrar á Doña Líboria!

ANT. (¡Lo que es la inocencia!)

LIB. Yo voy siempre á oir misa con el mismo capellan. La dice muy de prisa y mi práctica es cumplir con los mandatos de la Santa Madre Iglesia y estar en el templo lo ménos posible.

BERN. Vamos: que es usted devota sin ser santurrona.

ANT. (Sí!.. ¡que allí no dan de comer!)

LIB. ¡Precisamente! ¡Y que á lo mejor se cogen unos reumatismos..!

ANT. (¡Como los repartiera yo!)

PEP. Papá, ¡mira que ramo!

BERN. Pues ¡verdad que es precioso!

LIB. Alegórico al dia de hoy, á San José.

PEP. Me lo ha regalado la pobre Liboria.

ANT. (Ah! ¡vieja infame!)

BERN. Pero ¿por qué se gasta usted el dinero en esas cosas?

LIB. ¡Si no vale la pena!

PEP. Pero hace usted mal, dice bien papá.

LIB. ¡No se hable de eso!

PEP. ¿Le gusta á usted, Don Antonio?

ANT. En manos de usted nada me parece mal; pero si he de ser franco, no entiendo de eso.

LIB. (¡Ya se yo de lo que tu entiendes!)

BERN. (Aparte á Antonio mientras Liboria y Pepita hablan al otro lado.) (La cosa se complica... Ya comprenderá usted que sí despues de regalar un ramo...)

ANT. (¡No haga usted caso! ¿Cree usted que ella se ha gastado el dinero en eso? Se lo habrán dado ó lo habrá pedido... ¡Si es muy gorrona!)

BERN. (Es decir, que usted se atreve...)

ANT. (¡Ya lo verá usted!)

BERN. (Yo lo que le pido á usted por Dios, es, que no dé á entender...)

ANT. (Usted, déjeme á mí...) (Siguen hablando.)

PEP. (¡Ya! ¿Usted le conoce?)

LIB. (¡Mucho! Va á comer á casa de algunas amigas mias y... ¡qué modo de comer!)

BERN. (En voz alta.) ¡Bueno! Vaya, yo me voy á buscar algunos cigarros allá dentro. ¿Quiere usted un puro Don Antonio?

ANT. Por no despreciarlo...

LIB. (¿Despreciar tu..? ¡ya! ¡ya!)

PEP. Mira, papaito... ¡Con permiso de ustedes! (Hablan en el centro del proscenio. Doña Liboria y Antonio se quedan retirados, pero éste hace que se pasea y busca á aquella y la habla á hurtadillas.) (Ya sabes que Liboria come hoy con nosotros.)

BERN. (Pero si el caso es que tambien D. Antonio se ha convidado.)

ANT. (¡Tenemos que hablar!)

LIB. (¡Mañana hablaremos!)

ANT. (No, ahora mismo.)

LIB. (Ahora no puede ser.)

ANT. (Haga usted por quedarse sola. Es una cosa urgente.)

LIB. (Si ya te entiendo yo á tí.)

BERN. (No sé como ha venido rodada la bola, el caso es que él come hoy aquí.)

PEP. (¡Qué osadía! ¡Y esta gente no comprenderá que estorba!)

BERN. ¡Qué quieres! ¡las conveniencias!)

PEP. (¡Por vida de las conveniencias!)

ANT. (Que vuelve á acercarse á Liboria.) (Me estorba usted aquí hoy!)

LIB. (Y á mí me estorbas tú en todas partes.)

BERN. (En fin, deja que ellos se arreglen; Quizás podamos así librarnos de los dos.) (En voz alta.) ¿Con que vamos D. Antonio?

ANT. ¡Cuando usted guste! (A Pepita) ¡Hasta luego!

(Vase Don Bernardo. Al seguirle Don Antonio tropieza con Pascual que viene con el pavo. De este juego no se aperciben Liboria y Pepita que hablan juntas á un lado.)

ESCENA VIII.

DOÑA LIBORIA, PEPITA. DON ANTONIO Y PASCUAL.

ANT. ¡Ay! ¡Por vida de..!

PASC. ¡Por poco la hace usted buena!

ANT. ¿Qué es eso?

PASC. ¡Qué ha de ser! ¡La víctima! ¡Y qué hermoso es!

ANT. ¿A ver?

PASC. No, que nos miran. ¡Oiga usted! ¡Oiga usted lo que se me ha ocurrido!

Este pavo que no alabo
por no hacerle menosprecio
es un pavo de gran precio
es un magnífico pavo.

ANT. (Imitando la entonacion de Pascual.)

Bravo, Pascualillo, bravo.
esa inspirada cuarteta
te acredita de poeta...

como yo me llamo Antonio
y...

PASC. (Interrumpiéndole.) Diga usted que aquí no hay tiempo para nada ¡que si no..! Pero si en esta casa hay más trabajo que en un ministerio..!

ANT. ¡Voy! ¡Que me espera Don Bernardo!

(Antonio se va por donde se fué D. Bernardo. Pascual deja el pavo en la parte baja del aparador de la derecha y sale despues por el foro izquierda.)

ESCENA IX.

DOÑA LIBORIA Y PEPITA.

LIB. (Arreglando el tocado de Pepita.) No señora, esta flor no está en su sitio.

PEP. ¡Déjela usted! Si no estoy acostumbrada á ponerme flores ¡es falta de práctica!

LIB. Pues te sienta bien. Y no te lo había dicho, pero ese vestido te hace un cuerpo muy elegante.

PEP. ¿Le gusta á usted?

LIB. ¡Ya lo creo!—¡De modo que dando ese vestido de alta darás de baja algun otro?

PEP. ¡No sé..! ¿Por qué?

LIB. Te lo decía para que te acordaras de mí. Ya sabes cual es mi posicion y que gracias á la bondad de algunas amigas puedo ir un poco decente... ¡ponte bien esa corbata!

PEP. ¿Está torcida..? ¿Así?

LIB. ¡Trae! (Se la arregla.) Este vestido que llevo me le dió la de Navarrete. ¡Dios se lo premie! No tenía para pasar este invierno y gracias á ella... Y este gaban lo desechó Doña Concha la del coronel Navalon... ¿No la conoces?

PEP. No recuerdo...

LIB. Y así entre unas y otras... ¡Díme hija, y ese Don Antonio..!

PEP. ¿Quién?

LIB. Ese botarate que estaba ahora aquí.

PEP. ¡Ah! ¡Es amigo de papá!

LIB. Pero... ¿íntimo?

PEP. No sé, creo que toman café juntos.

LIB. Entonces pagará papá.

PEP. Creo qne le ha ofrecido recomendaciones para que despachen un asunto que papá tiene en Hacienda, y como segun parece, él tiene buenas relaciones...

LIB. ¡Si es capaz de meterse por el ojo de una aguja!

PEP. Además, no sé si está empleado...

LIB. ¿Quién? ¿El? ¡Qué ha de estar hija mia, qué ha de estar! ¡Si es un haragan! Le han dado seis ó siete empleos y en ninguno ha durado un mes. Va tarde á la oficina, otros dias ni tarde ni temprano, cuando va se le pasan las horas fumando y hablando de óperas y comedias, murmurando ¡que es un murmurador!

PEP. Pues él ¿cómo viste tan bien? ¿cómo vive?

LIB. ¿Como ha de vivir? ¡De gorra! Como viven muchos que han sentado sus tiendas de campaña en el Suizo, ó á la puerta de Fornos, y en cuanto ven pasar á uno de esos del corazon blando, se acercan, y quieras que no quieras, con él comen.

PEP. ¡Pero eso no puede ser el pan cuotidiano!

LIB. ¿No ha de serlo? Ellos tienen sus listas de nombres, sus dias distribuidos, y hoy comen aquí, mañana allí... ¿Quién se niega á admitir un amigo á la mesa una vez al mes? Pues con treinta amigos ya tiene la manutencion segura.

PEP. ¡Pero es una vagancia!

(Don Antonio se asoma alguna vez desde el foro, esperando á que Doña Libor'a se quede sola.)

LIB. Si tal, una vagancia sin castigo en el Código. Como todos son unos aduladores y la adulacion es música agradable, resulta que siempre tienen seguro su asiento en los toros los domingos, su entrada en las máscaras los sábados y su puro y su café á toda hora.—¡Vaya! ¿Qué apostamos á que el tal Antoñito se las ha compuesto de manera que almorzará hoy aquí?

PEP. ¡Mucho me lo temo!

LIB. ¡Y tu padre, tan bonachon y tan cándido no habrá sabido sacudirse del tal gorron!

PEP. Téngalo usted por seguro, y crea usted que lo siento por que en dias como éstos acostumbramos á comer en familia.

LIB. Yo casi pertenezco á ella.

PEP. ¡Ya lo creo!

LIB. ¡Qué amigas éramos tu mamá que esté en gloria y yo!

PEP. ¡Si no lo digo por usted!

LIB. ¿Y por qué no se le dice á ese sujeto, en pocas palabras, que estorba?

PEP. ¿Y quién se va á atrever á eso?

LIB. ¿Quién? ¡Yo misma!

PEP. ¡Cómo! ¿Se atrevería usted?

LIB. ¡Ya lo creo! Así que no sé yo decirle una fresca al lucero, si es necesario.—Déjame sola. ¡Yo te juro que hoy no come aquí Don Antonio!

PEP. Bien; pero no vaya usted á hacerlo de modo que sospeche... ¡qué diría papá!

LIB. Déjalo á mi cuidado.

PEP. En mi cuarto espero. (Vase.)

ESCENA X.

DOÑA LIBORIA Y DON ANTONIO.

ANT. (Entrando rápidamente.) Creí que no acababan

ustedes hoy de hablar.

(Toda la escena la dicen con rapidez.)

LIB. Bueno; ¡y qué tenemos con eso!

ANT. Doña Liboria: usted y yo nos conocemos.

LIB. Tienes razon. Nos conocemos. Adelante.

ANT. Amigos... no lo somos mucho por que el refran ya lo dice.

LIB. ¡Justo! ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.

ANT. Perfectamente ¡estamos de acuerdo!—Pero como las cosas cuanto más claras mejor, le digo á usted en pocas palabras que hoy me deje usted el campo libre.

LIB. Sí, pues mira, para ahorrar palabras: no me dá la gana. ¿lo quieres más claro?

ANT. Pero señora Doña Liboria ¿es que usted se ha propuesto hacerse dueña absoluta de todas las casas de Madrid donde se come bien?

LIB. ¿Y tú te has propuesto dejarme á mí las comidas peores?

ANT. ¿Cómo se atreve usted á decir eso? ¡qué osadía! ¿Pues no la dejé á usted la exclusiva el otro dia en casa Sandoval?

LIB. Por que allí no dan vino Burdeos y el café es muy malo.

ANT. ¿Y el domingo pasado no la dejé á usted ir á casa de los Señores de Prado, por que usted me lo pidió?

LIB. Por que tu ibas á Fornos pegado á unos diputados de la mayoría.

ANT. Doña Liboria..! ¡tengamos la fiesta en paz!

LIB. En paz ó en guerra, me es igual.

ANT. Uno de los dos sobra hoy aquí.

LIB. Pues tomas la puerta y asunto concluido.

ANT. Don Bernardo tiene empeño en que me quede hoy á almorzar.

LIB. Es que yo no necesito que me inviten.

ANT. Así desacredita usted el gremio. Sin esperar

á que la digan á usted nada se planta en las casas.

LIB. Cada uno tiene su sistema.

ANT. No guarda usted las formas, no aguza usted el ingenio para comer con decoro.

LIB. ¿Si creerás que vengo yo hoy aquí de *bobilis bobilis*? ¿no he regalado un ramo á Pepita?

ANT. ¡Pero si no le ha costado á usted un cuarto!

LIB. Eso no es cuenta tuya! ¿Qué has regalado tú! gorron vulgar?

ANT. ¿Yo..?

LIB. Si, tú.

ANT. (¡Ah! ¡qué idea!

LIB. Veamos tu explendidez!

ANT. No tiene comparacion con la de usted.

(Va al aparador de la derecha y saca el pavo.)

LIB. ¡Cómo! ¿Un pavo?

ANT. Sí señora, ¡y con trufas!

LIB. Permíteme que me asombre.

ANT. Asómbrese usted cuanto quiera.

LIB. Pero ¿es legítimo? ¿no hay falsificacion? (¡Buen olor si que le tiene!)

ANT. ¡Digo!—Legítimo, auténtico, verídico y tan hermoso como los veinte pesos que uno sobre otro he dado yo por él.

LIB. (Asombrada) Hombre, mira lo que díces ¿Tú veinte pesos?

ANT. Me parece que la prueba...

LIB. ¿Gorron y gastarse veinte duros en un regalo?—¡Si eso fuera verdad te pondria en el calendario!

ANT. En fin, usted vea lo que hace. Yo despues de haber hecho este sacrificio no estoy dispuesto á marcharme. Los dos juntos no cabemos aquí. Es una comida de familia.

LIB. Pero tu no eres de la familia.

ANT. Soy como quien dice el padre del pavo.

LIB. Pues yo me he enamorado de él, y despues de haberle visto he resuelto no marcharme.

ANT. ¡No me apure usted la paciencia! ¡mire usted que puede no haber pavo!

LIB. ¿Cómo?

ANT. Llevándomele. ¿No soy yo su dueño?

LIB. Desde el momento que está aquí ya no te pertenece.

ANT. ¿Que no? ¡Ya lo veremos! (Le va á dejar en el aparador de la derecha, pero cambia de opinion y le mete en el de la izquierda, echando la llave, que se guarda en el bolsillo.)

LIB. ¡Ya lo creo que lo veremos! A ese pavo le defenderé yo con la sangre de mis venas.

ANT. Y yo diré quien es usted. ¡Tragona! ¡Egoista!

LIB. Y yo diré que tú tienes los bolsillos de hule para llevarte las cosas ¡avaricioso!

ANT. En resúmen.

LIB. ¡Que no me voy! ¡Ea!

AMT. Por última vez.

LIB. Ya lo he dicho.

ANT. (Cogiendo el sombrero y marchándose.) Yo le juro á usted que se ha de acordar de mí, Doña Liboria. ¡Vieja hambrona!

LIB. ¡Haragan! ¡Chupa-caldos! ¡Desvergonzado!

ESCENA XI.

DOÑA LIBORIA, DON BERNARDO Y PEPITA.

BERN. Pero ¿qué voces son esas?

PEP. ¿Qué ocurre? ¡Jesús que escándalo!

LIB. (A Bernardo.) ¡Nada! que disputábamos ese caballerito y yo'

BERN. (Ya han dado la batalla.)

LIB. (A Pepita) (Que no quiere marcharse.)

BERN. Pero... ¿se fué?

LIB. Como alma que lleva el diablo.

BERN. (Ha triunfado la vieja.)

LIB. Pero volverá, ¡ya lo verá usted! ¡Si ese es como la lapa! ¡se pega de una manera!

(Liboria y Pepita hablan aparte.- Don Bernardo se acerca con disimulo al aparador de la derecha y le abre buscando el pavo. Esta operacion la repite segun lo indica el diálogo.)

PEP. De modo que no ha conseguido usted...

LIB. Nada, hija mia, pero si tu quisieras podrias alejarle de aquí.

PEP. ¿Yo?

LIB. Sí, con una escusa...

PEP. No veo el medio.

BERN. (¡Pues no está aquí!)

LIB. Cualquier pretesto, con objeto de que tenga que ir lejos. Pedirle un favor.

PEP. ¡Quién vivirá lejos de aquí!

LIB. Tu médico. Fínjete enferma.

PEP. Eso se conocería...

BERN. (Pues yo juraría haberle visto traer á Pascual... muy tapadito,..) ¡Pascual!

PASC. (Dentro.) ¡Voy señor!

LIB. ¡Justo! ¡ese es un buen medio! ¡no puede notarlo!

PEP. Pues ya verá usted en cuanto venga.

LIB. Así nos le quitamos de encima. Hija ¿qué será que no puedo ver los gorrones ni en pintura?

PEP. Es que es una gente que no deja vivir á nadie.

BERN. Pero... ¡Pascual!

ESCENA XII.

DICHOS Y ANTONIO.

ANT. ¿Llama usted á Pascual?

BERN. Si... pero... no...

ANT. Ahí le encontrado que bajaba corriendo las escaleras.

BERN. ¡Ya! ¡vamos! Se conoce que ha tenido que volver..!)

ANT. (Está ocupado por mí. ¡Ah! yo le diré á esa vieja si ha de poder más que yo!)

BERN. (Voy á dar una vuelta por la cocina.)

ESCENA XIII.

LIBORIA, PEPITA Y ANTONIO.

LIB. (A Pepita) ¡Vamos! ahí le tienes.

PEP. (¡Me dá una vergüenza..! ¡En fin!)

LIB. (Eh! Con esta gente no se debe tener vergüenza! ¡Animo!)

PEP. (¡Vaya!) ¿Antonio?

ANT. ¿Pepita?

PEP. He oido hablar mucho de la bondad de usted...

ANT. Señora...

PEP Y quería someterle á una prueba.

ANT. Pida usted aun que sea...

PEP. ¡Poca cosa! ¿Conoce usted la última polka de Fahrbach?

ANT. ¡Ah! ¡Ya lo creo! ¡deliciosa! ¡deliciosa!

LIB. (¡Milagro! por que eso no se come.)

PEP. Es la novedad del dia...

ANT. ¡Deliciosa! ¡deliciosa..!

LIB. (¡Ahora verás tú que deliciosa!)

PEP. Pues yo tenia el capricho de aprenderla y quería un ejemplar...

ANT. ¿Y no es más que eso? ¡Mañana la tiene usted aquí!

PEP. No, la prueba es mayor. Yo la quería tocar hoy al piano.

ANT. ¡Ya! ¡Tocarla hoy mismo..!

PEP. Esta tarde...

ANT. Y por lo tanto que fuera á buscarla ahora mismo...

PEP. Ese es el favor.

LIB. ¡Como es una polka tan deliciosa... tan deliciosa..!

ANT. (!Ah! ¡Todo lo comprendo! ¡Hay conspiracion..!) y ¿dónde voy á buscar ahora..?

PEP. Las de Morales la tienen, son amigas de usted y mias...

ANT. (¡A lo último del barrio de Salamanca y es la una! El almuerzo se acerca! ¡Adios pavo!)

PEP. Titubea usted...

LIB. ¿Titubear D. Antonio? ¡Quiá! ¡no le conoces tú bien!

PEP. ¡Un poco lejos está..!

ANT. ¡Quiá! ¡Tres kilómetros..! ¡En un coche..!

LIB. (¡Ay! ¡No lo habia pensado! ¡Que no encuentre ningun Simon, Dios mio!)

ANT. (¡Ah! ¡pícara vieja!) Nada, nada, ¡verá usted que pronto tiene usted aquí la polka..!

PEP. ¡Qué bondadoso es usted!

ANT. (La compro en casa Martin ó tomo un coche. El pavo me inspirará presteza!) (Vase. Al salir entra Pascual y le habla con sigilo.)

ESCENA XIV.

DICHOS Y PASCUAL.

PASC. (Ya está ahí el mozo.)

ANT. (¿Le has instruido bien?)

PASC. (Sí señor, me debe usted una peseta!)

ANT. (¡Sí, te la debo!)

PASC. (Aparte de las poesías!)

ANT. (Sí, esa en dinero. ¡Anda, pues, haz tu papel!) (Vase.)

ESCENA XV.

LIBORIA, PEPITA Y PASCUAL.

PEP. ¡Vamos! ¡Ya nos dejó en paz!

LIB. ¡Ya respiro! ¡Gracias Dios mio! (Se sienta.)

PEP. Pero si toma un coche...

LIB. ¡Quiá! ¡El no va en coche si no le convidan!

PASC. ¡Doña Liboria!

LIB. ¡Qué ocurre!

PASC. Ahí está un mozo de cuerda que pregunta por usted.

LIB. ¿Por mí? ¿Estás seguro?

PASC. Sí, señora.

LIB. Díle que no estoy.

PASC. El caso es que ya le he dicho...

LIB. Pues bien, yo no recibo recados sino en mi casa. En fin, ¿qué quiere?

PASC. Viene de parte de la señora de Muñoz...

LIB. ¡Ah! sí. Donde como los jueves.

PASC. Dice que vaya usted corriendo...

LIB. Hóy no es jueves.

PASC. Que su mamá se ha puesto muy mala...

LIB. (Este es un chanchullo de Don Antonio.)

PASC. Y como su mamá se ha puesto muy mala...

LIB. Bien, que llamen al médico. ¿Qué le voy á hacer yo. ¡Miren si voy á ir ahora hasta el barrio de Argüelles..!

PASC. Pues... eso dice el mozo, y como la señora esa se ha puesto muy mala...

LIB. ¡Dále con nieve! !Que no puedo ir por que yo tambien me pongo mala si ahora me voy de aquí..!

PEP. (¡Qué egoista!) Pero Doña Liboria, por mí no vaya usted á desatender á esa señora...

LIB. Pero ¿tú crees en esa enfermedad..?

PEP. ¿Por qué no?

LIB. Yo tengo mis motivos para sospechar.

PASC. Conque... ¿qué le digo?

LIB. Que á la tarde iré. Que ahora estoy en casa de una amiga que tambien se ha puesto gravemente enferma, que yo misma estoy gravemente enferma y que todo Madrid está gravemente enfermo.

PASC. (¡Vamos! ¡Esta ha olido el pavo! ¡Lo que puede un buen almuerzo!) (Vase.)

ESCENA XVI.

LIBORIA Y PEPITA.

PEP. Yo sentiría, Doña Liboria, que por mi causa...

LIB. ¡Quiá, hija mia! Tú eres muy jóven, tú eres muy cándida, tú no tienes penetracion.

PEP. ¿Por qué?

LIB. Tu no ves en ese recado y en esa enfermedad la trama del gorron de Don Antonio.

PEP. No habia sospechado...

LIB. Yo sí, conozco á D. Antonio, sé las artimañas de que se valen los de su clase: pero esta vez no le ha salido bien. ¡Mira tú! ¡Ponerse enfermos en casa de Muñoz! Allí no hay enfermedades nunca; comen muy mal, con muchísima economía...

PEP. (¡Murmuradora!)

ESCENA XVII.

DICHOS Y PASCUAL.

LIB. ¡Y qué? ¿Se marchó?

PASC. ¿Qué habia de hacer?

LIB. (¡He quedado vencedora!)

PEP. ¡Vamos ¿Quiere usted ver los regalos que he recibido hoy?

LIB. Ya lo creo. Y de paso veremos si tienes alguna ropa de desecho.

ESCENA XVIII.

PASCUAL Y DON BERNARDO.

(Pascual saca un papel del bolsillo, toma del aparador un tintero y se sienta á la mesa en disposicion de escribir.)

PASC. ¡Vamos á ver si me dejan un momento! Hay aquí un verso que no me acaba de llenar:

«Mi musa se precipita.»

Precipita... señorita... progresista... ¡no! ¡no!

BERN. (Dentro.) ¡Pero Pascual! (Apareciendo.) Pero

Pascualito... ¿dónde diantre te metes?

PASC. (¡Si aquí no hay tiempo para nada!)

BERN. Hombre... ¡ese pavo..! ¡Haces los recados de una manera!

PASC. ¡Señor! ¡Si al pavo le duelen ya los huesos de estar en casa!

BERN. Pero ¿le has traído ya?

PASC. ¡Pues tampoco hace tiempo!

BERN. ¿Y no te dije que le escondieses en aquel aparador? (El de la derecha.)

PASC. ¡Y allí le puse!

BERN. Pues si he ido yo á verle hace un rato y... (Repite la operacion.) Y en efecto.

PASC. Y en efecto. Ahí está hecho un caballero.

BERN. Pues en efecto, no está de ninguna manera.

PASC. ¡Como! (Corriendo hácia el aparador.)

BERN. ¡Cómo que ha volado!

PASC. Señor, ¡por María Santísima! ¡Volar un pavo relleno de trufas! (Registra bien el aparador.)

BERN. Pascual, ¡tengamos la fiesta en paz!

PASC. Señor, yo le juro á usted que le he traido, que le he dejado ahí.

BERN. Pascual, tú no me inspiras confianza...

PASC. Señorito, ¡por los once clavos..! Yo soy un criado fiel. (Afligiéndose.)

BERN. Tú eres un nécio y yo... soy un bobo con sufrirte.

PASC. Don Bernardo. Yo soy un hombre honrado. (Llorando á voces.)

BERN. No quiero más contestaciones...

ESCENA XIX.

DICHOS, LIBORIA Y PEPITA.

PEP. ¡Qué pasa!

LIB. ¡Jesús! ¡qué voces!

PASC. Considere usted señorita...

BERN. ¡Chist! ¡no seas imprudente!

PASC. Pero yo soy muy honrado.

(Vase Pascual limpiándose los ojos)

BERN. ¡A buscarlo y á callar!

PEP. Pero se ha perdido algo; papá.

BERN. Si... no se.., yo soy el que va á perder la cabeza.

LIB. ¡Hable usted! ¡diga usted que le ocurre!

BERN. Señora... ¡usted dispense! no está la Magdalena..! Paseándose por la escena.)

LIB. (A Pepita.) ¡Que se ha perdido una magdalena..!

PEP. ¡No entiendo una palabra!

ESCENA XX.

DICHOS Y DON ANTONIO.

ANT. (Que entra jadeante y corriendo.) ¡La polka!

PEP. ¡Como!

LIB. ¡Como!

ANT. La polka, sí señora, la polka.

PEP. ¡Qué pronto!

LIB. Debe ser falsificada.

ANT. ¡Ya lo creo! De casa Zozaya!

LIB. (¡No hay medio de echar á este hombre de aquí!)

ANT. (¡Cómo no se habrá ido la vieja!)

(Pascual ha entrado y salido varias veces buscando con celeridad por todas partes, Don Bernardo se pasea de uno á otro lado.)

BERN. Pero ¡Pascual!

PASC. (Afligido) Señor, ¡ha volado! ¡no cabe duda! Aquí está echada la llave! ¿Se habrá él cerrado por dentro?

BERN. Pascual, ¡voy á hacer contigo un escarmiento!

PASC. Señor, ¡Yo soy un pavo honrado, digo..! Yo estoy trastornado.

ANT. Pero ¿qué ocurre? ¡qué le pasa á usted Don Bernardo?

BERN. Si no parece te rompo una costilla.

PASC. Sí señor, rómpamela usted.

PEP. Papá... ¡por Dios!

BERN. ¡Qué disgusto! ¡Y en qué dia!

LIB. (¿A que nos quedamos todos iguales? ¿A que no se almuerza hoy aquí?)

ANT. (A Pascual.) (¿Qué ocurre?)

PASC. (A Antonio.) (¡Qué ha volado el pavo! ¡O se le han comido las brujas¡ ¡Ay! que pena, Don Antonio!)

ANT. ¡Ah! ¡vamos..! (Aparte á Don Bernardo. Este habla en voz alta y con mal humor.) Venga usted acá, alégrese usted, renazca la tranquilidad.

BERN. Don Antonio... ¡no estoy para bromas!

ANT. (El pavo está en casa. ¡Es mi prisionero de estado!)

BERN. ¡Hombre! Y usted con qué derecho..?

ANT. (¡Chist! ¡Eche usted á Doña Liboria!)

BERN. ¡Me parece la broma un poquito pesada!

LIB. (Acercándose á Don Bernardo que resulta colocado entre Liboria y Antonio.) (Póngale usted de patitas en la calle!)

ANT. (¡Eche usted á la vieja!)

BERN. (Con seriedad y encarándose á Don Antonio.) Señor Don Antonio, ¡no más contemplaciones! ¡el pavo!

ANT. (¡Hombre! ¡no me deje usted mal!)

LIB. (¡Suéltele usted el pavo¡)

BERN. ¡Ya se me concluyó la paciencia! Don Antonio, Doña Liboria: Hay en Madrid establecida una Sociedad de gorrones...

ANT. ¡Doña Liboria! ¿Oye usted?

LIB. Sí, ¡Qué hay!

BERN. ¡Que en la casa donde caen son una verdadera plaga!

ANT. ¡Ya lo oye usted, Doña Liboria! Es usted una plaga.

LIB. ¡Oye tú, títere! ¡Mucho cuidadito conmigo! ¿No eres tú el presidente de esa Sociedad?

ANT. ¿Yo? ¡Mire usted lo que se dice!

LIB. ¡Si tuvieras vergüenza ya te habrias marchado de aquí!

PEP. (¡Ya estalló la tormenta!)

ANT. No; aquí quien estorba, quien debe marcharse es usted!

LIB. ¡Quien debe largarse eres tú!

BERN. No; no, los dos. Yo quiero comer solo, en familia y sin amigos que si me adulan y me demuestran cariño no es por mí, sino por...

ANT. (Con gravedad cómica.) ¡Basta, Don Bernardo!— ¡Pascual! toma la llave. En aquel aparador está el pavo.

PASC. ¡Ay! ¡qué peso me quita usted de encima!

PEP. ¡Cómo! ¡Un pavo!

ANT. Sí señora, un pavo que es el regalo que hoy..

BERN. (Concluyendo la frase.) ¡Te hace tu padre!

PASC. ¡Aquí está!

PEP. ¡Qué hermoso!

LIB. Pero ¿eso no lo regala Don Antonio?

BERN. ¡Qué ha de regalar!

ANT. (Tomando un aire compungido y cómicamente dramático, parece que la pena le embarga y está á punto de llorar.) En fin, mi decoro... no me permite... Cómanle ustedes en paz y en gracia de Dios. Yo me voy con el corazon partido, sí señor, pero no quiero que me confundan con ciertas mujeres que parecen señoras. ¡Con que... abur!

LIB. (A Pepita.) (¡Intercede tú por mí!)

BERN. ¡Abur!

ANT. ¡Adios, Pascual!

PASC. ¡Adios! (Me dá pena.)

ANT. Adios Pepita. ¡Cuánto siento no oirle tocar á usted la polka..! pero... ¡Adios! ¡Que los tenga usted felices!

PEP. (¡Pobre hombre! !Déjalos que coman con nosotros!)

ANT. (Que se va retirando poco á poco y como marchándose á la fuerza.) Adios, señores, adios Doña Liboria, no ia guardo á usted rencor, pero en la primera junta que celebre el gremio...

LIB. ¡Vaya usted con Dios!

ANT. (¡Y se queda ella!) (Al retirarse echa una mirada al pavo.) Y tú... cara prenda... adios tambien, tú serás inmortal como mi... adios... adios...

BERN. Venga usted acá hombre, venga usted acá; coma usted con nosotros.

ANT. (Transicion.) ¡Ah! ¡corazon generoso!

LIB. ¡Gracias! ¡Muchas gracias!

ANT. ¡Me ha dicho á mí!

PEP. No, á los dos.

PASC. ¡Viva la alegría! ¡Y viva la literatura!

ANT. (Cogiendo el pavo.) ¡Y honor al arte!

BERN. (Campanilla.) Ahí está mi familia. ¡A la mesa!

PASC. (Saliendo.) ¡Ramona! ¡La sopa!

ANT. ¡A la mesa! (Al público.)

Si han pasado ustedes
agradable el rato,
y nuestros afanes
premian con aplauso,
muy agradecidos
nosotros en cambio,
que honren nuestra mesa
humildes rogamos.
La comida es buena
por que al fin... ¡hay pavo!

TELON.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

¡SIN COCINERA!—Juguete cómico en un acto.

¡UNA PRUEBA!—Idem, id., id.

A PRIMERA SANGRE.—Pasillo cómico en un acto.

NI TANTO, NI TAN CALVO...—Juguete cómico en un acto.

EL NÚMERO 107.—Idem, id., (escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)

SIN DOLOR.—Pasillo cómico en un acto.

A DIEZ REALES CON DOS SOPAS.—Idem, id., id.

UN FRAC NUEVO.—Idem, id , id.

EL TÍTIRI-MUNDI.—Revista cómica política en un acto y en verso (inédita.)

RECLAMACIONES Y BOMBOS.—Sainete en un acto (en verso.)

¡¡ECCE-HOMO!!—Pasillo cómico en un acto.

LOS GORRONES.—Juguete cómico en un acto.

LA VIDA DEL HOMBRE MALO.—Juguete cómico en dos actos (inédita.)

ZARAGATA *(fragmentos de la vida de un infeliz)*.—Novela cómica; un volúmen en 8.º, 4 rs. en toda España.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías: de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, número 9; de *Simon y Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Galería

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.